

DÍA NACIONAL DE LA CATEQUESIS

Hermanos y hermanas, Comisión Parroquial de Catequesis y demás grupos apostólicos.

*“Verdaderamente ha Resucitado
el Señor, Aleluya”.*

El Secretariado Diocesano de Catequesis les saluda muy fraternalmente y a la vez imploramos la asistencia del Dios Trinitario presente en la Pascua de Resurrección.

Con el Tema: **CATEQUESIS: ENCUENTRO PERSONAL CON CRISTO PALABRA.**

MOTIVACIÓN:

El catequista discípulo y misionero del Señor sustenta su misión en la Santísima Eucaristía, en la Palabra de Dios y en la vida en comunidad. Siendo un Agente de Pastoral que vive lo que trasmite y trasmite lo que vive, lleva el Evangelio a su vida y su vida al Evangelio.

SUGERENCIA METODOLOGICA

Todo proceso debe llevarnos a experimentar un encuentro con la Palabra de Dios.
Dios – Jesús.

1. Se sugiere que se haga una procesión con el Cirio Pascual y la Biblia. La Biblia la lleva el o la catequista a la altura del pecho y se coloca en un lugar previamente preparado.

La comunidad va detrás cantando un canto alusivo a la Palabra.

Este día de la catequesis no es un día más, sino un día especial para encontrarnos con el Señor Resucitado.

2. Invocación al Espíritu Santo -
Oración o canto (todos).

3. Lectura Sugerida Evang. San Juan 1,1-18.
 - a. ¿Qué me dice esta Palabra de Dios?
 - b. En grupos de 2 o 3 hermanos ¿Qué nos dice esta Palabra?
 - c. ¿Qué podemos decirle a la comunidad?

4. Hacer una acción de gracias o petición. A la acción de gracias se responde: Te damos gracias Señor
A la petición se responde: Te lo pedimos Señor.

5. Basados en la Palabra leída, meditada u orada se hace unos minutos de contemplación. Puede ser un en contacto con la naturaleza, la Eucaristía, el Santísimo o con la Palabra de Dios.
6. Como resultado de la experiencia con la Palabra orante, cada uno en silencio ofrece su compromiso.

Ficha de trabajo:

Método: Leer, meditar y compartir.

Individualidad; Individual y Grupal.

Instrucción: Conteste con sus propias palabras en cuestionario, sustentado en el texto entregado.

1. ¿Qué significa encontrarse con Jesús – Cristo y como lo en mi vida?
2. ¿Como establo Jesús el Reino de Dios y nosotros hoy?.
3. ¿Qué motivo al Hijo Prodigio volver a casa?
4. ¿Cual es el fundamento y la raíz de la vida Cristiana?
5. ¿Cuál es la necesidad que tiene el hombre de Hoy?

Nota: Aplica una técnica apropiada.

Paz Y Bien

Diacono Hno. Jesús Mora Segura.
Director

CATEQUESIS: ENCUENTRO PERSONAL CON CRISTO PALABRA.

Encontrarse con Jesucristo es encontrar el tesoro escondido y la perla preciosa.

El proceso de formación de los discípulos, va motivado y jalonado por el amor. Jesús nos dijo que el Reino de Dios se parece a lo que le sucede a un hombre que encuentra un tesoro escondido o una perla preciosa. Lleno de alegría por el hallazgo, va y vende todo lo que tiene para quedarse con el campo o con la piedra preciosa.

El encuentro vivo con Jesús va llevando a descubrir en Él y en los valores que vive y propone, un tesoro y una perla preciosa de gran valor, cuyo brillo hace palidecer todas las demás perlas. Y esto hace que vendan todo, para quedarse con el tesoro.

Cuando a través del encuentro con Jesús, los discípulos van descubriendo y sintiendo en su vida el amor de Dios, por la alegría de este hallazgo aceptan con gusto las soberanía de Dios.

El Reino de Dios es, en efecto, la dicha de ser amados por Él y la alegría de aceptar su señorío.

Encontrarse con Jesucristo es convertirse.

Jesús instauro el Reino predicando la palabra y haciendo obras en favor de los pobres, enfermos y pecadores. Los que comparten con Él su vida van entrando al Reino. La palabra del Reino ha caído en tierra buena, en surco abierto y generoso. La conversión es el primer fruto del encuentro con Jesús. La conversión es el primer fruto del encuentro con Jesús. La conversión es la urgencia de la hora, es la disposición necesaria para recibir el Reino.

La palabra que reciben los discípulos y que enmarca su encuentro diario con el Maestro les precisa y motiva para un cambio profundo en su vida. Ellos tienen que dar frutos buenos, tienen que tener aceite en sus lámparas, deben tener puesto el vestido de fiesta. La palabra y el ejemplo del Maestro les abre horizontes nuevos y esperanza de una vida mejor. La fuerza del encuentro con la palabra viva hace que la consciencia recupere el sentido del pecado.

Cuando el hijo que se fue de casa, una vez que gastó toda su herencia y que tuvo que cuidar cerdos, reflexiona y entra dentro de sí, decide volver a casa. Y pronto, porque la conversión urge. Hay que convertirse y creer en el Evangelio por que el tiempo se ha cumplido y el Reino del Dios está a la puerta.

La motivación que hace volver a casa, será siempre la alegría de haber encontrado el tesoro escondido, esto es, el gozo inmenso de sentir el Reino de Dios.

La raíz y el fundamento de la vida cristiana es la realidad del encuentro con Dios en Jesucristo, comprendido y asumido como determinante para toda la existencia. La vida moral con sus principios y sus valores, con los criterios inspiradores de las decisiones cotidianas no puede ser algo que está al lado de la vida de fe, sino que se encarna en la vida diaria.

El encuentro con Jesús nos contagia de esta gran vivencia. Jesús se sabe y se siente el Hijo amado del Padre. Esta fue su energía secreta que lo sostuvo en su difícil misión de un mesianismo bajo la figura del siervo doliente.

Jesús comparte con el que está con Él, su gran vivencia de Dios. El encuentro vivo con Jesús aquí toca su cima más alta. El amor de Dios es la motivación para su conversión. El hijo vuelve a casa, confiesa arrepentido su pecado y se deja amar por su Padre. Convertirse es dejarse poner la túnica nueva, el anillo y el calzado. Convertirse es compartir el gozo de Dios.

Pero el proceso de estar con Él sigue adelante. La conversión es el primer fruto del encuentro con Jesús se va haciendo más profundo y vital. El sarmiento, ya unido a la vid, comienza a dar frutos. El sarmiento da fruto, porque vive la misma vida que la vid.

Los hombres tienen necesidad de ser salvados precisamente por ser pecadores, porque viven según otros criterios, porque no están dentro del Reino; por eso tienen necesidad de cambiar el corazón y la mentalidad por una vida que sea entregada al Evangelio y seguimiento de Jesús.

Reflexión:

A la luz de las reflexiones bíblicas y morales que proponemos en las páginas anteriores, queremos resaltar, a manera de una conclusión abierta, las siguientes ideas relacionadas con el ministerio eclesial de la catequesis y el concepto “encuentro”.

La catequesis es un ministerio que favorece el encuentro vital con Jesucristo.

“En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una persona, la de Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (CT. 5;cf. DGC 98). La catequesis tiene como centro a la persona de Jesucristo y su obra salvadora. Por eso, lo que la acción catequizadora pretende no es tanto el conocer unas verdaderas religiosas y unos deberes morales, sino el suscitar y favorecer un encuentro profundo con Jesucristo, el Hijo de Dios, el Hombre nuevo, el Señor de la historia.

Las personas que han recibido el kerigma o primer anuncio y que han manifestado una conversión y una fe inicial, son ayudadas a través de la catequesis a vivir experiencialmente un encuentro personal con Jesucristo que los lleva, de una manera gradual y progresiva, a entusiasmarse por la persona y el mensaje del Maestro, a tomar su Evangelio como criterio y norma de vida, a vivir fielmente sus actitudes vitales (obediencia radical al Padre, entrega servicial a los demás y solidaridad con los más débiles), y, finalmente, a comprometerse a continuar, aquí y ahora, su proyecto de anunciar y hacer presente el reino de Dios en el corazón de los seres humanos y en nuestra sociedad.

Del encuentro con Jesucristo al encuentro con el Padre y el Espíritu Santo.

“Jesús remite constantemente al Padre del que se sabe hijo Único, y al Espíritu Santo, por el que se sabe Ungido. Él es el camino que introduce en el misterio íntimo de Dios (DGC 99; cf. Jn 14,6)

El encuentro con Jesucristo, que propicia la catequesis, lleva a los catequizandos a encontrarse con el Dios que es amor, que es misericordia y que es Padre nuestro. El encuentro con Jesucristo lleva también a encontrarse con el Espíritu Santo, Fuente de amor, de dones y de gracias, Alma de los procesos catequísticos y Maestro interior que configura y modela la existencia cristiana de los fieles.

La unión con Cristo nos introduce así en la vida trinitaria. El encuentro con Él nos lleva a la comunión con el Padre y con el Espíritu Santo. Por eso san Pablo decía que por Jesucristo llegamos al Padre en el Espíritu (cf. Ef 2,18).

Del encuentro con Jesucristo al encuentro con la Iglesia y su misión evangelizadora.

La Iglesia, que es el cuerpo de Cristo animado por su Espíritu y la prolongación de su presencia en el mundo, es una mediación histórica elegida por el mismo Jesús para hacer posible el encuentro experiencial con Él. Por eso, el catequizado que se ha encontrado con Jesucristo se encuentra también con la Iglesia, pueblo de Dios y sacramento del Reino.

En el mismo seno de la Iglesia, la catequesis favorece y potencia el encuentro con Jesús a través de unas mediaciones concretas, como la Palabra de Dios, los sacramentos –especialmente la Eucaristía–, las pequeñas comunidades eclesiales, los testigos de la fe, los mártires y los pobres, entre otros. El catequizado se vincula paulatinamente con la Iglesia y con su ministerio con las cuales la comunidad eclesial realiza su praxis pastoral. A saber: la Palabra, la liturgia y el compromiso social liberador.

Del encuentro con Jesucristo a la fraternidad y a la solidaridad cristiana.

El encuentro con Cristo, cuando realmente es liberadora y transformador, lleva a los catequizandos a manifestar su fe en el corazón del mundo y a vivir la fraternidad cristiana y la solidaridad con los más pobres y débiles.

No podemos imaginar una catequesis que lleve al encuentro con Jesucristo y su Iglesia y no lleve, al mismo tiempo, a trabajar por la promoción y liberación integral de las personas humanas. La catequesis, por tener una dimensión social, está llamada a ayudar a los fieles a tener una presencia evangélica en la vida pública y a vivir un amor afectivo y efectivo con aquellos que son marginados y excluidos por sociedad.